

Una mirada a la industria azucarera en la zona fronteriza colombo-venezolana

A look at the sugar industry in the colombian-venezuelan border area

Catalina Banko
Universidad Católica Andrés Bello
cbanko@ucab.edu.ve

Recibido: 25/06/2024

Aprobado: 15/11/2024

71

Resumen: El objetivo del presente artículo consiste en analizar el caso del Central Azucarero Ureña, localizado en el estado Táchira (Venezuela) en la proximidad de la frontera con Colombia, inaugurado en 1954 y adquirido por una empresa colombiana en 1994. Con tal fin se examina la trayectoria del central y su impacto económico-social en Táchira y en el Norte de Santander, desde donde provenía buena parte de la materia prima e incluso de los trabajadores. Asimismo, se estudian los proyectos formulados para constituir compañías venezolano-colombianas, a fin de consolidar la integración fronteriza. Las actividades del central Ureña se vieron obstaculizadas por las constantes controversias diplomáticas y también por la aplicación de controles cambiarios y regulaciones en Venezuela que dificultaban el tránsito de la caña de azúcar, y de trabajadores, desde Colombia hasta Ureña, proceso que culminó con su expropiación en 2010 y cierre en 2016, con el consiguiente abandono de los cultivos y el incremento del desempleo.

Palabras clave: Central Ureña, Producción azucarera, Integración Fronteriza, Táchira, Norte de Santander.



Abstract: The objective of this article is to analyze the case of the Ureña Sugar Mill, located in the state of Táchira (Venezuela) near the border with Colombia, inaugurated in 1954 and acquired by a Colombian company in 1994. To this end, the trajectory of the plant and its economic and social impact on Táchira and Norte de Santander, where a large part of the raw material and even the workers came from, are examined. It also studies the projects formulated to set up Venezuelan-Colombian companies in order to consolidate border integration. The activities of the Ureña plant were hindered by constant diplomatic disputes and also by the application of exchange controls and regulations in Venezuela that hindered the transit of sugar cane, and workers, from Colombia to Ureña, a process that culminated in its expropriation in 2010 and closure in 2016, with the consequent abandonment of crops and increased unemployment.

Keywords: Ureña sugar mil, Sugar production, Border Integration, Táchira, Norte de Santander

Introducción

Diversos son los problemas que en la actualidad confronta la economía venezolana, entre ellos sobresale la crisis de la producción agropecuaria, a la que se añaden serias limitaciones para el desarrollo de las actividades productivas en su conjunto, especialmente en la manufactura e incluso en la explotación petrolera. En el campo agrícola destaca la grave situación que está atravesando la industria azucarera, de gran relevancia por los múltiples encadenamientos que se despliegan en torno a este proceso productivo.

Con la finalidad de conocer con mayor precisión algunos aspectos relativos a la trayectoria de dicho sector, en el presente artículo nos proponemos examinar el caso concreto del Central Azucarero Ureña, cuyo estudio reviste singular



trascendencia por su localización próxima a la frontera con Colombia y por sus repercusiones en la vida económica y social tanto del estado Táchira como del Departamento Norte de Santander. Dicha factoría fue fundada por el Estado venezolano en 1954, siendo privatizada cuatro décadas después, bajo la razón social de Central Azucarero del Táchira (CAZTA), empresa que fue expropiada en 2010, cuando pasó a ser nuevamente controlada por el sector público hasta su cierre en 2016. Por un lado, el desempeño de esta unidad productiva, aunque de reducida dimensión, refleja la tendencia general de la industria azucarera venezolana desde mediados del siglo XX y, por otro, su ubicación nos aproxima a la comprensión de la compleja dinámica económico-social propia de las áreas fronterizas.

Desde el punto de vista metodológico se analizan los factores concretos que inciden en las fluctuaciones de la producción azucarera en Venezuela en el marco de las políticas económicas nacionales. Otra importante faceta para evaluar se refiere al impacto económico y social alcanzado por el Central Ureña en los espacios de la frontera colombo-venezolana. Asimismo, es menester investigar la significación del central en el escenario de la integración fronteriza, concepto que ha recibido una atención primordial por parte de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). En tal sentido, es fundamental focalizar la atención en los diversos proyectos que se han formulado desde los años setenta para constituir compañías con aporte de capitales venezolanos y colombianos, y los diferentes contextos transitados por tales programas con el objetivo de dinamizar la economía en los espacios comprendidos en la zona fronteriza, anhelo que lamentablemente no se ha podido materializar.

En el artículo se presenta en primer término un breve panorama sobre la evolución de las empresas azucareras en Venezuela, para luego examinar las circunstancias de la fundación del Central Ureña en 1954, los posteriores proyectos para la creación de una agroindustria azucarera binacional en la región, el proceso



de privatización de la factoría en 1994, y las propuestas de desarrollo con base en los criterios de integración fronteriza. Finalmente se examinan las consecuencias del abandono de esas metas en el transcurso de las primeras décadas del siglo XXI, que culminaron con el cierre de CAZTA en 2016.

Las tradicionales “haciendas-trapiche”

Desde el período colonial, el cultivo de la caña de azúcar alcanzó gran difusión en el territorio venezolano. La producción de papelón se llevaba a cabo en las denominadas “hacienda-trapiche” y estaba encaminada exclusivamente hacia el mercado local, debido al bajo rendimiento de la caña y a la insuficiente inversión de capitales, así como también por el empleo de técnicas rudimentarias y por las malas condiciones de los caminos.

Las variedades de caña más usadas eran la llamada “criolla” y la Otahiti. La primera fue introducida por los españoles desde las Islas Canarias, y la segunda, que permitía la obtención de una proporción más elevada de azúcar, se extendió por algunas islas del Caribe, como Martinica y Trinidad, desde donde fue trasladada a Venezuela y luego a Nueva Granada¹. Los cultivos de caña se realizaban en tablones, que eran unidades de superficie que abarcaban “100 varas en cuadro”². La hacienda-trapiche estaba compuesta por la sala de molienda, la sala de pailas y la sala de purga. Con frecuencia existía una casa de alambique dedicada a la destilación de aguardiente, producto que estaba sujeto a restricciones e incluso prohibiciones, y al pago de altas contribuciones.

74

¹ Codazzi, Agustín. *Resumen de la Geografía de Venezuela*. (Paris: Imprenta de H. Fournier y Comp., 1841), p. 140.

² Rodríguez, Leonardo. *Pesas y medidas antiguas en Venezuela*. (Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 2000), p. 160. El autor señala que, por disposición dictada por el gobierno en 1837, se estipuló que el tablón de caña debía tener una extensión de 100 varas en cuadro, lo que era equivalente a 6.987 metros cuadrados.



En los primeros tiempos se usaba la tracción animal para mover los trapiches, pero desde comienzos del siglo XVII se difundió el empleo de la fuerza hidráulica, modalidad favorecida por la abundancia de corrientes de agua. En el siglo XIX, la máquina de vapor se introdujo con mucha lentitud en Venezuela debido a la falta de capitales para su compra. Por otro lado, los pequeños volúmenes de producción no justificaban ese tipo de inversiones dirigidas al abastecimiento de mercados de reducido alcance. Además, las “haciendas-trapiche” padecían serios problemas por la falta de jornaleros y las dificultades para el transporte³.

Una medida que ayudó a la reactivación del renglón azucarero fue la autorización oficial, el 17 de mayo de 1869, para el ingreso de 500 toneladas de semillas de la variedad de caña *Salangore*, que tenía mayor rendimiento. En ese entonces, el método “centrífugo” era conocido en Venezuela, pero su aplicación estaba limitada a un escaso número de unidades de producción⁴. Las máquinas de vapor empezaron a tener una creciente presencia en los trapiches recién a finales del siglo XIX. La incorporación del sistema de centrales, a semejanza del modelo cubano, no tuvo aceptación en aquel tiempo por parte de los hacendados dedicados a la cañicultura,

75

Inicio de la agroindustria azucarera y la fundación del central Ureña

Al comenzar el siglo XX, el azúcar adquirió mayor importancia a causa del gran desarrollo de numerosas industrias que utilizaban este insumo, por lo que se tejieron ciertas expectativas en cuanto a la capacidad de Venezuela para incrementar la producción de este rubro, pero ya bajo el concepto del sistema de centrales que concentraban el procesamiento del azúcar a partir de la dotación de

³ Abreu Olivo, Edgar et al. *Entre campos y puertos. Un siglo de transformaciones agroalimentarias en Venezuela*. (Caracas: Fundación Polar, 2001), pp. 259-262.

⁴ Lisboa, Miguel María. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. (Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1954), p. 122.



materia prima por parte de gran número de haciendas que estaban emplazadas en los alrededores de la factoría. El objetivo era elaborar azúcar con destino a la exportación y superar las limitaciones de la producción dirigida exclusivamente hacia el mercado interno. Las primeras iniciativas tuvieron lugar en la región zuliana en la segunda década del siglo XX. En ese territorio se hallaba el puerto de Maracaibo, que desde la anterior centuria tuvo a su cargo la exportación de café procedente de los estados andinos, actividad que permitió la consolidación de un grupo de poderosas casas mercantiles, algunas de las cuales orientaron sus inversiones en dirección a la industria azucarera⁵.

Los primeros centrales se localizaron en las adyacencias de las costas del lago de Maracaibo, ubicación que posibilitaba el transporte rápido y barato hacia el puerto exportador del mismo nombre. Esta ventaja se unía a la existencia de tierras fértiles, adecuadas para el cultivo de la caña y al acceso a algunos mercados en el exterior.

La fundación del primer central se llevó a cabo el 10 de setiembre de 1912 en el Municipio Bobures, conocido como el Central Azucarero del Zulia, empresa que tuvo corta vida⁶. Paralelamente, se organizó el establecimiento de otra factoría, también en Bobures: Venezuela Sugar Company, denominada posteriormente Central Venezuela. Como parte de este mismo espíritu modernizador, en 1913 se fundó otra refinería, esta vez en la proximidad del lago de Valencia (estado Carabobo): la Sociedad Industrial Azucarera del Tacarigua con una capacidad de molienda de 450 toneladas diarias.

76

⁵ Banko, Catalina. *De trapiches a centrales azucareros. Siglos XIX y XX*. (Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2009), pp. 64-67.

⁶ Vivanco y Villegas, Aurelio. *Venezuela al día*. (Caracas: Imprenta Bolívar, 1928), pp. 927-928.



Estas experiencias correspondían a la etapa anterior al auge de la explotación petrolera, es decir, estaban aún insertas en el marco de la Venezuela agroexportadora. La situación cambió de modo radical después que Venezuela se convirtió en un país, cuya economía se hallaba sustentada en los ingresos derivados de la extracción de hidrocarburos, tendencia que se desarrolló de manera vertiginosa desde mediados de los años veinte y se intensificó en el contexto de la segunda guerra mundial, circunstancias en que Venezuela actuó como el principal proveedor de petróleo de los aliados. Algunas manufacturas, especialmente las ramas de alimentos y bebidas registraron un considerable crecimiento y con ello se incrementó la necesidad de disponer de ciertos insumos básicos, entre los cuales destacaba el azúcar. Mientras se iba acelerando el proceso de urbanización en la década de los cuarenta, también los hábitos de consumo se modificaron exhibiendo una mayor preferencia por el azúcar en detrimento del acostumbrado papelón. Este hecho tropezó con una escasa producción interna y el crecimiento de las importaciones de azúcar que, en los años de la segunda guerra, encontraron múltiples obstáculos.

77

En el marco de la creciente demanda de azúcar en el mercado venezolano, se diseñó el Primer Plan Azucarero, promovido por el gobierno en 1950, que consistió en la puesta en práctica de una política orientada a financiar y otorgar asistencia técnica a los cañicultores para elevar al máximo el rendimiento de la caña y reducir los precios del producto. De igual manera, se planificó asignar créditos a los centrales existentes para su modernización, al tiempo que el Estado se haría cargo de la fundación de plantas refinadoras en determinadas zonas estratégicas por sus condiciones aptas para el cultivo de la caña⁷.

⁷ Banko, Catalina. *Op.Cit.*, pp. 93-94.



Con ese objetivo fueron seleccionadas distintas regiones que ya tenían tradición en la cañicultura y con posibilidades de ampliar los cultivos: Lara, Trujillo, Táchira, Sucre y Carabobo. Asimismo, se crearon nuevas estaciones experimentales a fin de investigar las propiedades del suelo, los métodos más apropiados para mejorar el rendimiento y los medios indicados para controlar las plagas. Mediante estas políticas se aspiraba aumentar la producción y lograr así el abastecimiento de la demanda interna que había crecido notablemente con la expansión industrial en el área de alimentos, jugos de fruta, bebidas gaseosas y alcohólicas, entre otros productos, tal como se indicó con anterioridad.

Como parte de este plan, se fundaron nuevas factorías: Cumanacoa en Sucre, Río Turbio y Tocuyo en Lara, Motatán en Trujillo y Ureña en Táchira. Esta última, inaugurada en 1954, se encontraba ubicada a una distancia de 8 kilómetros de Cúcuta, junto a la margen derecha del río Táchira, con una capacidad de molienda que alcanzaba a las 800 toneladas diarias para una extensión de siembra de caña cercana a las 1.000 hectáreas⁸. Además, se concedió financiamiento para ampliar el potencial productivo de los centrales Venezuela (Zulia) y Tacarigua (Carabobo). A estos establecimientos se agregaron dos nuevas plantas privadas: El Palmar en Aragua y La Pastora en Lara. El éxito del I Plan Azucarero fue rotundo, con un incremento del 128% en la producción entre 1950 y 1956⁹.

Gracias a la proximidad del central Ureña a la frontera con Colombia, era posible traer suministros de caña adicionales desde el Departamento Norte de Santander y también utilizar mano de obra colombiana, práctica esta última que era muy común desde los años veinte¹⁰. El Central Ureña produjo entre 1962 y 1963

⁸ República de Venezuela. *Memoria*. (Caracas: Ministerio de Fomento, 1956), p. 75.

⁹ *Ibid.*, pp.92-93.

¹⁰ Jahn, Alfredo. "La región cafetalera del Táchira", en *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, No. 84, noviembre 1920, p. 878. El autor señala la importancia de la mano de obra colombiana en las haciendas del Táchira, y alaba el espíritu de trabajo de dichos jornaleros. Era



el 3.76% del azúcar de Venezuela, volumen que puede ser considerado pequeño dentro del escenario nacional, pero con gran impacto en la economía regional tanto en Táchira como en el Norte de Santander.

Proyectos de producción binacionales

La zona fronteriza colombo-venezolana se ha caracterizado a lo largo de varios siglos por un fuerte dinamismo, tal como lo señala el historiador Germán Cardozo en su libro: *Maracaibo y su región histórica. El circuito agroexportador 1830-1860*. El autor identifica como la “región marabina” al vasto espacio comprendido entre el puerto de Maracaibo y los estados andinos: Mérida, Trujillo, Táchira, y también parte del Departamento Norte de Santander (Colombia), a través del cual transitaba desde mediados del siglo XIX el café con destino a las exportaciones hacia los Estados Unidos y Europa. La producción cafetalera y el movimiento comercial eran la base económica de ese dilatado escenario en el que se había conformado una fluida comunicación entre los dos países vecinos, que se expresó en el estrechamiento de lazos, tanto en lo económico como en lo social, entre las poblaciones ubicadas a ambos lados de la frontera.

79

El interés existente por alcanzar una conexión efectiva entre las dos naciones se tradujo en la construcción del Puente Internacional Simón Bolívar que conectaba San Antonio (Venezuela) con La Parada (Colombia)¹¹, el cual fue inaugurado en 1962 durante las presidencias de Rómulo Betancourt y Alberto Lleras Camargo.

muy común que, en Táchira, junto a los cultivos de café, se elaborara también papelón, por lo que ambas actividades se beneficiaban con el tránsito de los trabajadores procedentes de Colombia. Con tal fin, se enviaban comisionados a Colombia para dar a conocer la oferta de trabajo en el estado Táchira. Esta práctica se extendió en el tiempo y fue usada en las décadas posteriores.

¹¹ La Parada es una pequeña población ubicada a una distancia aproximada de 11 kilómetros de la ciudad de Cúcuta.



Pocos años después, en 1969, se terminó de construir el Puente Francisco de Paula Santander, para unir Ureña con Cúcuta, lo que revelaba la importancia económica asignada a esta zona fronteriza.

En la siguiente década se desarrollaron conversaciones al más alto nivel para constituir una compañía azucarera colombo-venezolana en el estado Táchira, en la cual se combinaría la cañicultura con la agroindustria mediante la asociación de capitales colombianos y venezolanos, iniciativa que contaba ya con la ventaja de la localización del central Ureña a muy corta distancia de la frontera. Este proyecto no era una iniciativa aislada, sino que se insertaba en los planes de la Corporación Andina de Naciones (CAN) con miras a favorecer la integración económica, como veremos más adelante.

En el cuadro del alza extraordinaria de los precios del petróleo, se lanzó en Venezuela el II Plan Azucarero Nacional (1975), en consonancia con el propósito de fundar empresas binacionales para esta rama agroindustrial. El 30 de julio de ese mismo año se reunieron los presidentes Carlos Andrés Pérez y Alfonso López Michelsen en Santa Marta, donde se dialogó acerca de los asuntos limítrofes y se suscribió un Programa de Cooperación Económica.

Al año siguiente, el Departamento Nacional de Planeación de la República de Colombia estaba estudiando las perspectivas de expansión de la producción azucarera. Con este objetivo se elaboró un proyecto para crear el Complejo Agroindustrial Zulia-Ureña, cuya instalación habría de contribuir a la generación de empleo e ingreso de divisas, a la vez que posibilitaría la integración fronteriza mediante la siembra de caña en los valles de los ríos Zulia, Táchira y Pamplonita, para lo que se requería de cuantiosas inversiones. A tal efecto se contemplaba la



construcción de un ingenio melador¹² en territorio colombiano, con capacidad de molienda equivalente a 4.000 toneladas de caña por día, cuyo producto sería conducido luego a Ureña donde se realizaría la refinación. Se estaba calculando un total de inversiones que alcanzarían los US\$ 67,1 millones, correspondiendo a Venezuela un aporte de US\$ 32,7 millones, para lo cual se esperaba contar con el financiamiento de la Corporación Andina de Fomento (CAF). Se estimaba que, una vez materializado el plan, las posibilidades de empleo podrían llegar a 2.500 puestos directos y 7.500 indirectos, al tiempo que promovería el desarrollo de esta región fronteriza¹³.

Sin embargo, en 1975, año en que se lanzó el II Plan Azucarero Nacional, emergieron en Venezuela los primeros síntomas de una profunda crisis de este renglón que se tradujo en una drástica caída de la producción al año siguiente. Este problema se originó, por un lado, a causa de graves sequías y, por otro, debido a la fijación de los precios del azúcar destinado al consumo interno, mientras las cotizaciones de insumos, maquinarias y diversos implementos agrícolas estaban registrando un alza que alcanzó al 300% en algunos rubros. Esta situación implicó una pronunciada contracción para la industria como consecuencia de la reducción de los niveles de rentabilidad y la consiguiente baja de las inversiones¹⁴. En el caso de Ureña, en 1974 se llegó a su máximo histórico de producción con 24.230 toneladas que en 1976 se redujeron a 16.278 toneladas¹⁵, dato que nos permite inferir la magnitud de la crisis que afectó al sector azucarero.

81

¹² Gómez Álvarez, Felipe. *Caña de azúcar*. (Caracas: DVA, 1983), p. 580. Este autor explica el significado de “melador” de la siguiente manera: “En el proceso de fabricación de azúcar, se denomina *melado* al jugo que ha sido clarificado y evaporado hasta cierta densidad”.

¹³ República de Colombia, *Perspectivas de expansión de la industria azucarera. Complejo agroindustrial Zulia-Ureña*. (Bogotá: Consejo Nacional de Política Económica y Social, 1976), pp. 10-12.

¹⁴ Báez, Mauricio. *La situación relativa de la industria azucarera dentro de la economía venezolana*. (Caracas: Distribuidora Venezolana de Azúcares, 1981), pp. 39-42.

¹⁵ Banko, Catalina. *De trapiches a centrales azucareros*, p.138.



Las condiciones mejoraron sensiblemente cuando en 1979 se aprobaron reajustes de precios y un sistema de incentivos para elevar el rendimiento de los cultivos. En el marco de esta política, se fundó en 1980 la Escuela Nacional de Técnicos Azucareros, ubicada en el Central Ureña, con el objetivo de fomentar la formación de profesionales especializados en el área.

En 1982 se retomó el programa azucarero colombo-venezolano con la intención de crear un complejo agroindustrial, denominado Azurca, que incluía los centrales Río Zulia (Departamento Norte de Santander) y Ureña (Táchira), cuyas operaciones estarían interconectadas¹⁶.

Estos proyectos estaban enmarcados en las propuestas del Grupo Andino orientadas a formar compañías con capitales pertenecientes a dos o más miembros de la alianza subregional. Precisamente, una de las preocupaciones de la CAN residía en la estructuración de las Empresas Multinacionales Andinas (EMAs) con la finalidad de impulsar programas de interés común por medio del fortalecimiento de la capacidad financiera y tecnológica, además de incrementar el empleo¹⁷.

Otro tema de significación se refería a la definición del concepto de Zonas de Integración Fronteriza (ZIF)¹⁸. Se trataba de espacios comunes a determinados países de la Comunidad Andina, cuya meta estaba dirigida a poner en práctica diversos proyectos conjuntos para impulsar el desarrollo económico. Al respecto afirma Rosalba Linares que las ZIF sentaban “las bases para la gestión fronteriza integral y especializada, desde una visión binacional y comunitaria”, a fin de

¹⁶ Bustamante, Ana y Sánchez Chacón, Francisco Javier. “El sector azucarero en la zona de integración fronteriza Táchira-Norte de Santander”, en *Aldea Mundo*, año 13, no. 25, enero-junio 2008, pp. 42-43.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Blanco La Cruz, Ronald. “La Zona de Integración Fronteriza Táchira-Norte de Santander”, en *Aldea Mundo*, año 13, No. 25, enero-junio 2008, p. 8.



consolidar los mecanismos de cooperación entre los miembros de la CAN¹⁹. Algunos rasgos de estas empresas apuntan a la eliminación de restricciones y limitaciones para las transferencias de utilidades y repatriación de capitales. Asimismo, se consideraba necesario otorgar un trato favorable a capitales provenientes de países del Grupo Andino, tal como si fueran nacionales, siempre y cuando se tratara de proyectos que contaran con dos o más países miembros y con una participación superior al 80 % del capital de la empresa²⁰.

La comunicación entre Colombia y Venezuela prosiguió a lo largo de los años ochenta, lo que hizo posible concretar en 1987 la constitución de la Asamblea Regional Fronteriza, compuesta por los órganos legislativos del Táchira y Norte de Santander²¹. Una vez superadas las fuertes tensiones derivadas del incidente en el Golfo de Venezuela con la corbeta colombiana Caldas en aquel mismo año, los lazos entre ambas naciones mejoraron sensiblemente con el encuentro de los dos presidentes en Caracas en febrero de 1989. Al respecto, Socorro Ramírez subraya que tanto Carlos Andrés Pérez como Virgilio Barco eran precisamente “hombres de frontera”, el primero nacido en Rubio (Táchira) y el segundo en Cúcuta. Este comentario refleja el singular espíritu que animaba a los dos mandatarios al imprimir un giro radical a las negociaciones, inspirados en sus propias vivencias como habitantes del mismo espacio de frontera²².

83

¹⁹ Linares, Rosalba. “Seguridad y política fronteriza: una mirada a la situación de frontera entre Venezuela y Colombia”, en *Revista Opera*, Universidad Externado de Colombia, No. 24, enero-junio 2019.

²⁰ Cherol, Rachele y Núñez Del Arco, José. “Empresas Multinacionales Andinas: un nuevo enfoque de la inversión multinacional en el Grupo Andino” en *The International Lawyer*, 17, INT’L. 309, 1983.

²¹ Sánchez Chacón, Francisco Javier. “La frontera Táchira (Venezuela) – Norte de Santander (Colombia) en las relaciones binacionales y en la integración regional”, en *Sí somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Volumen XI, no. 1, 2011, p. 69.

²² Ramírez, Socorro, “Colombia-Venezuela: entre episodios y predominio del conflicto”, en Domínguez, Jorge (Comp.). *Conflictos territoriales y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003, p. 222.



Poco después, el 28 de marzo, los presidentes Carlos Andrés Pérez y Virgilio Barco se reunieron en Ureña para examinar los informes elaborados por las Comisiones Nacionales de Asuntos Fronterizos²³. Dichos documentos se referían a planes para introducir adelantos en relación con interconexión telefónica, temas energéticos, proyectos ferroviarios, entre muchas otras materias vinculadas con la integración fronteriza. En cuanto al programa agroindustrial azucarero del departamento Norte de Santander y del estado Táchira, se procedería a negociar un acuerdo para el suministro de caña de azúcar desde territorio colombiano hacia el central localizado en Ureña, emprender la liquidación de Azurca, compañía propuesta en 1982, y avanzar en la constitución de la empresa Agrozulia. A este efecto se contemplaba la instalación de un central melador en el Norte de Santander para luego ejecutar el proceso de refinación de azúcar en la planta de Ureña. Asimismo, se dispuso la elaboración de un plan destinado a la concesión de créditos regionales e intercambio de tecnología en el sector agropecuario, concretamente en semillas, insumos, abonos y maquinaria agrícola, con prioridad en lo referente al cultivo de caña de azúcar²⁴.

84

Dentro de esta política orientada a profundizar la cooperación regional, fue creada en 1989 la Comisión Presidencial de Asuntos Fronterizos (COPAF) en cada país, que en 2000 se transformó en la Comisión Presidencial de Integración y Asuntos Fronterizos (COPIAF). Sin embargo, a pesar de estos progresos en las

²³ Colombia Internacional. “Declaración sobre el trabajo cumplido por las Comisiones Nacionales De Asuntos Fronterizos Colombo-Venezolanos”, <https://doi.org/10.7440/colombiaint8> (25 de septiembre de 2024).

²⁴ Barco, Virgilio y Pérez, Carlos Andrés, “Declaración sobre el trabajo cumplido por las comisiones nacionales de asuntos fronterizos colombo-venezolanos”, <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/colombia-int/article/view/2250/809> (16 de septiembre de 2024).



conversaciones, no se logró formalizar la tan ansiada Zona de Integración Fronteriza.

Privatización de las empresas azucareras

Los desequilibrios fiscales, la baja de las reservas internacionales y las tendencias inflacionarias que se exteriorizaron en Venezuela, condujeron a Carlos Andrés Pérez, en su segunda presidencia, a adoptar en 1989 políticas de ajuste para aminorar el gasto público. Entre estas medidas destacaba la necesidad de que el Estado redujera su tamaño y su papel intervencionista en la economía, política conocida como el “Gran Viraje en Acción”. Para ello era indispensable privatizar un conjunto de empresas deficitarias, entre las que se encontraban los centrales azucareros administrados por el Estado, que se habían convertido en un verdadero lastre para el Fisco. En el caso específico del Central Ureña se estaba observando una notable baja de su producción que cayó 41 % entre 1982 y 1991, lo que revelaba la ineficiencia con que era gestionada la factoría²⁵.

85

Con la finalidad de hacerse cargo de la privatización de las factorías que aún permanecían en manos del Estado y operarlas adecuadamente hasta su total transferencia a manos privadas, las autoridades competentes diseñaron un plan que contemplaba los siguientes aspectos: por un lado, la privatización de los centrales se efectuaría mediante licitación pública y, por otro, se abría la posibilidad de que trabajadores y agricultores participaran de forma directa en la propiedad del central privatizado, hasta un 20% cada uno de ellos. El objetivo consistía en impulsar la modernización tecnológica a través de la inversión privada

²⁵ Fesoca. *Informe estadístico*. (Caracas: Fesoca, 1992), s/p.



para robustecer la industria azucarera que tenía significativas incidencias en la economía nacional²⁶.

Bajo tales lineamientos se logró privatizar todos los centrales azucareros administrados por el Estado. Solamente en el caso del Ureña se presentaron dificultades por estar localizado en una zona fronteriza. Entre las compañías concurrentes en la licitación del central tachirenses, se contaban tres de nacionalidad colombiana, dado que el interés por emprender este negocio radicaba en su ubicación próxima a la frontera lo que hacía posible el suministro de caña desde Colombia²⁷. Esta ventaja ya se había contemplado en el proyecto diseñado en los años ochenta que tenía el propósito, como se ha señalado, de desarrollar la industria azucarera en la región²⁸.

En enero de 1994 fue seleccionada la sociedad colombiana CIAMSA (Comercializadora Internacional de Azúcares y Mieles S. A.) para asumir la propiedad del central. Al respecto surgieron controversias porque se alegaba que, por tratarse de una zona de seguridad fronteriza, era necesario solicitar previamente la autorización del Ministerio de Defensa²⁹. Finalmente, prevaleció el criterio del Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV), alegando que la presencia de capitales colombianos en ese territorio no implicaba violación de leyes nacionales,

86

²⁶ Fondo de Inversiones de Venezuela. *Proceso de privatización de las empresas públicas de la República de Venezuela*. Caracas: FIV, 1994, pp. 5-12. Todo este proceso económico se desarrolla en el contexto de graves problemas políticos en Venezuela: en 1992 estallan dos intentos de golpe de Estado en febrero y noviembre de 1992, y al año siguiente el presidente Carlos Andrés Pérez fue separado de la primera magistratura tras ser acusado de incurrir en irregularidades en el manejo de recursos públicos.

²⁷ "Precalificaron siete empresas para compra del Central Ureña", *Economía Hoy*, Caracas, 10 de setiembre de 1993.

²⁸ "El Central Azucarero Ureña será vendido en octubre", *Diario de Caracas*, Caracas, 29 de julio de 1993.

²⁹ "Piden anulación de venta de Central Azucarero Ureña", *Reporte Diario de la Economía*, Caracas, 10 de marzo de 1995.



sino que por el contrario habría de contribuir a fortalecer las relaciones económicas con el país vecino³⁰.

Así es como el antiguo central Ureña, desde 1994 pasó a denominarse Central Azucarero del Táchira C.A. (CAZTA), compuesto por capitales colombianos. La nueva empresa comenzó a operar con caña proveniente de ambos lados de la frontera: 70% venezolano y 30% colombiano. La materia prima procedente del vecino país era exportada por la Cooperativa de Cañicultores del Valle del Río Zulia (Coopecaña). Esta asociación inició sus negocios con 64 hectáreas de caña de azúcar y llegó a poseer más tarde 1.000 hectáreas, ante los incentivos que se presentaban para la agricultura³¹.

Nuevos rumbos de la economía

Cambios sustanciales se operaron con el inicio de la nueva centuria. Durante la primera presidencia de Hugo Rafael Chávez Frías, fue trazado el *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007*, en el que se formuló la propuesta de fomentar rubros bandera, entre los que sobresalía la caña de azúcar, además del arroz, el café, el cacao y la palma africana³². Sin embargo, no se decretaron políticas específicas para estimular al sector azucarero. Por el contrario, mientras se mantenía internamente un sistema de fijación de precios de productos para su consumo final, paralelamente los insumos y equipos importados experimentaban una notable alza de sus cotizaciones, lo que generaba el deterioro de la relación costo-beneficio, a la vez que desaparecían los alicientes para ampliar las inversiones e incrementar la producción. Tales condiciones eran similares a las sufridas por el sector en los años

87

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Bustamante, Ana y Sánchez Chacón, Francisco Javier, "El sector azúcar en la Zona de Integración Fronteriza Táchira-Norte de Santander", p. 46.

³² República Bolivariana de Venezuela. *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007*. (Caracas: Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2001), pp. 59-61.



setenta, aspecto que ya ha sido explicado al referirnos a los efectos de los controles de precios en la coyuntura de la crisis energética.

Con la Ley de Tierras, dictada en 2001, que proclamaba la lucha contra el latifundio, se exacerbó el clima de inseguridad en el espacio rural. Bajo ese principio se llevaron a cabo expropiaciones de diversas fincas, algunas de ellas productivas, a lo que se sumaron ocupaciones ilegales de tierras. A estos signos de inseguridad jurídica, se añadieron nuevas dificultades, esta vez originadas por la implantación en 2003 de un régimen de control de cambios³³, que provocó engorrosas tramitaciones para la adquisición de caña de azúcar proveniente de Colombia, lo que afectó sensiblemente el normal funcionamiento de CAZTA³⁴.

Es menester resaltar que en noviembre de 2005 se celebró un encuentro en Punto Fijo entre los presidentes Álvaro Uribe y Hugo Chávez Frías, reunión en la que se dejaron de lado las diferencias ideológicas entre ambos mandatarios para dialogar en torno a asuntos diversos, entre los que sobresalían los temas energéticos³⁵. Sánchez Chacón afirma que en la Declaración de Punto Fijo quedó establecida la creación de la Zona de Integración Fronteriza que comprendía Táchira y Norte de Santander: “Posteriormente, los respectivos Ministerios de Relaciones Exteriores intercambiaron las notas diplomáticas que dieron vida a la Zona de Integración Fronteriza (ZIF-TNS)³⁶. Quedó formalizado así el viejo anhelo de instaurar lazos económicos de manera consistente y articulada.

88

³³ El anterior régimen de control de cambios se había adoptado en 1994 cuando la economía venezolana se halla sumida en una profunda crisis a raíz del colapso de varias importantes instituciones financieras privadas.

³⁴ Bustamante, Ana y Sánchez Chacón, Francisco Javier. “El sector azucarero en la zona de integración fronteriza Táchira-Norte de Santander”, pp. 43-44.

³⁵ “Uribe y Chávez se reúnen mañana en Venezuela”, 25 de noviembre 2005, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1838129> (10 de octubre de 2024)

³⁶ Sánchez Chacón, Francisco Javier. “La Frontera Táchira (Venezuela) -Norte de Santander (Colombia) en las relaciones binacionales y en la integración regional”, pp. 65-66.



Sin embargo, al año siguiente la posibilidad de constituir ámbitos de integración se desvaneció tras el abandono de la CAN por parte de Venezuela, bajo la argumentación de que Colombia y Perú habían firmado el Tratado de Libre Comercio (TLC) promovido por los Estados Unidos, convenio que fue calificado por el gobierno venezolano como opuesto a sus principios ideológicos. De este modo quedaron como miembros de dicha organización solo los siguientes países: Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia. Por tanto, las decisiones de la Comunidad Andina (CAN) ya no eran vinculantes para Venezuela, y la condición de CAZTA como empresa binacional quedó sumida en la incertidumbre mientras se hacían más acuciantes los problemas derivados del control de divisas y la escasez de caña de azúcar. A partir de este momento, los asuntos fronterizos pasaron a ser materia de acuerdos bilaterales, fuera de la jurisdicción de la CAN.

Según el señalamiento de Sánchez Chacón, las gobernaciones de Táchira y Norte de Santander continuaron con su disposición de adelantar decisiones conjuntas, pero lo cierto es que progresivamente se fueron dejando a un lado las deliberaciones relativas a los temas fronterizos³⁷, en la medida en que se intensificaban las controversias de orden diplomático³⁸.

En este escenario, el transporte de caña de azúcar a través de la frontera encontró mayores limitaciones por la exigencia de nuevas documentaciones para validar los permisos de introducción de materia prima. Otro factor negativo radicaba en los obstáculos que sufrían cotidianamente los trabajadores procedentes del Norte de Santander para acceder a sus sitios de labor en Ureña³⁹. A estos inconvenientes se sumó la falta de pagos a los cañicultores colombianos por los

³⁷ *Ibíd.* pp. 73-74.

³⁸ Valero Martínez, Mario. "La frontera colombo-venezolana: escenarios de conflicto, en *Nueva Sociedad*, no. 289, setiembre-octubre 2020.

³⁹ Sánchez Chacón, Francisco Javier. "Regímenes legales para los sectores azúcar y carrocero en la zona de integración fronteriza Táchira-Norte de Santander", en *Aldea Mundo*, Vol. 13, no. 2, enero-junio 2008.



retrasos de las asignaciones de divisas por parte de la Comisión para la Administración de Divisas (CADIVI) en Venezuela⁴⁰. De igual forma, los cultivadores tachirenses se vieron afectados por las restricciones cambiarias para la adquisición de insumos y equipos agrícolas en el exterior.

El central CAZTA tenía amplias potencialidades para aumentar la producción. En un informe de la empresa de 2007, citado por Bustamante y Sánchez Chacón, se indica que la factoría poseía capacidad para moler 2.500 toneladas de caña por día con una producción final de 250 toneladas diarias de azúcar refinado blanco, pero con la caña suministrada en las localidades tachirenses solamente podía alcanzar a refinar 90 toneladas de azúcar diarias⁴¹. Diversos eran los municipios que dependían de las operaciones del central: Los Patios, San Cayetano, Zulia y Villa del Rosario para la producción de caña en el Norte de Santander. Los municipios productores de caña en Táchira eran: Ureña, Bolívar y Ayacucho. Es indudable el impacto social de CAZTA en la zona fronteriza: “Alrededor suyo giran la población activa empleada directa e indirectamente, los productores de caña, los transportistas y los comerciantes, entre los que se incluyen los proveedores de insumos y los compradores de los productos finales”⁴². Resulta de interés subrayar que de la caña de azúcar se obtienen varios derivados, incluso para la fabricación de pulpa para papel; con la melaza se elaboran alcoholes etílicos, bioplásticos, levaduras y bebidas alcohólicas; la cachaza sirve para la fabricación de cera y abonos orgánicos. Los tres derivados de la caña, antes mencionados, constituyen también la base para la producción de alimentos para animales.

90

⁴⁰ “90 cañicultores de la frontera cambian sus cultivos porque Central Azucarero del Táchira no paga”, *El Tiempo*, Bogotá, 26.04.2009.

⁴¹ Bustamante y Sánchez. “El sector azúcar en la Zona de Integración Fronteriza Táchira-Norte de Santander”, p. 37.

⁴² *Ibíd.*, p. 48.



De acuerdo con información de prensa, en 2008 todavía se seguía evaluando en territorio colombiano el proyecto binacional que combinaría la producción de caña en el Norte de Santander y Táchira para ser procesada en CAZTA. Por su parte, la Cooperativa de Cañicultores (Coopecaña), con sede en Colombia, tenía como objetivo sembrar 15.000 nuevas hectáreas y aumentar la producción destinada a la factoría de Ureña⁴³, proyecto que no pudo ponerse en práctica, tal como había ocurrido con los planes anteriores que se venían esbozando desde 1975.

De la expropiación de CAZTA al cierre de la factoría

Después que el gobierno venezolano proclamó la consigna del “Socialismo del Siglo XXI”, con base en lo dispuesto en el Plan económico-social 2007-2013⁴⁴, se aplicaron medidas de expropiación en numerosas empresas agrícolas e industriales. De este modo, varios centrales pasaron a ser controlados por el Estado: Motatán en Trujillo, Cumanacoa y Cariaco en el estado Sucre y el Central Venezuela, el más antiguo del país, en Zulia. Sobrevivió a esta primera ola de expropiaciones el Central CAZTA, pero las operaciones de la refinería seguían padeciendo como ya era usual por la falta de materia prima. La situación se complicó aún más cuando los trabajadores denunciaron que los propietarios de la empresa pretendían cerrarla si no se les permitía traer caña de azúcar desde Colombia. Lo cierto era que si no se contaba con abundante materia prima no era posible sostener el volumen de producción que pudiera garantizar rangos aceptables de rentabilidad. Ante el acrecentamiento de las tensiones en el medio laboral, el 21 de octubre de 2009, el gobierno dispuso una ocupación temporal de CAZTA que culminó el siguiente año con su expropiación formal. El gobierno

91

⁴³ “Sembrarán 15.000 nuevas hectáreas de caña de azúcar en Norte de Santander”, Bogotá, 23.08.2008, www.eltiempo.com (2 de octubre de 2024).

⁴⁴ República Bolivariana de Venezuela. *Plan de desarrollo económico y social 2007-2013*. (Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación, 2007), pp. 7-8.



venezolano dictó el 27 de abril de 2010 el decreto número 7.392 disponiendo “la adquisición forzosa de los bienes muebles, inmuebles y bienhechurías” del central, por considerar que esta empresa estaba presentando una “situación irregular” en cuanto al procesamiento de la caña de azúcar motivando que la producción se ubicara en un nivel inferior al propuesto. Esta era la argumentación que respaldó el decreto de “adquisición forzosa”, con el que se procuraba consolidar “la infraestructura agroindustrial para el desarrollo del potencial azucarero de la región occidental” y lograr un “uso y aprovechamiento social” de tales bienes. El decreto fue ejecutado por la empresa del Estado CVA Azúcar, SA., adscrita al Ministerio del Poder Popular para la Agricultura y Tierras⁴⁵. La medida provocó honda preocupación entre los cañicultores tanto de Venezuela como de Colombia ante el incierto futuro de la empresa azucarera.

Los inconvenientes no se detuvieron con la expropiación de la empresa ya que la misma siguió atravesando problemas similares a los confrontados por la compañía de capital colombiano. En el año 2015 se planificó producir 37.965 toneladas de azúcar refinado, pero solamente se logró elaborar un total de 3.606 toneladas. Para que la empresa pudiera funcionar con mayor eficiencia, hubiera sido necesario extender el área cosechada y aumentar el rendimiento mediante mejoras de la producción. Por otra parte, en Táchira ya no era posible ampliar la frontera agrícola a consecuencia de la expansión urbanística, a lo que se unía la proliferación de otros cultivos más rentables⁴⁶.

Los desacuerdos entre los gobiernos de Venezuela y Colombia se agravaron a raíz de un ataque perpetrado contra un grupo de las Fuerzas Armadas venezolanas en San Antonio del Táchira en setiembre de 2015. El gobierno venezolano decretó el cierre de las fronteras con Colombia con el objetivo de combatir las presuntas

⁴⁵ República Bolivariana de Venezuela. “Decreto No. 7.392”, en *Gaceta Oficial*, Caracas, 27 de abril 2010.

⁴⁶ “Informe sobre empresas propiedad del Estado Venezolano”, en *Transparencia Venezuela*, Caracas, 2016, p. 4.



acciones de paramilitares. El conflicto se solucionó parcialmente con un encuentro entre los mandatarios: Nicolás Maduro y Juan Manuel Santos, quienes se reunieron en Quito gracias a la intervención de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR)⁴⁷ con la finalidad de normalizar las relaciones entre ambos países.

Entre tanto, el estado del central CAZTA estaba empeorando dado que, además de no alcanzar los niveles de producción requeridos, tampoco se había cumplido con los planes de adquisición y repotenciación de maquinarias. A ello se agregó la acumulación de deudas con los cañicultores y los trabajadores de planta, pagos que no habían sido tramitados por la Corporación Venezolana de Azúcar, con sede en Barquisimeto. De este modo, muchos cañicultores abandonaron el cultivo de caña y prefirieron dedicar las tierras a la siembra de arroz. En este contexto, la empresa no podía continuar operando y en 2016 se tomó la decisión de cerrar la planta de manera definitiva.

En años posteriores a la clausura, se siguieron observando los efectos de la ausencia del central azucarero. José Rozo, representante de Fedecamaras Táchira, subrayó en 2017 el relevante papel del central tachirenses, además de enfatizar que aún el gobierno venezolano seguía adeudando a la empresa CIAMSA, perteneciente al emporio colombiano García Lülle, el pago correspondiente a la expropiación ordenada en 2010. Asimismo, afirmó que los propietarios de la factoría habían invertido alrededor de 8 millones de dólares en la recuperación, sustitución y automatización de equipos y distintas fases de producción⁴⁸.

⁴⁷ Ayala-García, Erika Tatiana y Rodríguez-Angarita, Rubén Darío. "Aproximación al análisis del espacio fronterizo colombo-venezolano", en *Bitácora Urbano-Territorial*, Vol. 29, No. 2, 2014.

⁴⁸ Cámara de Industriales del estado Aragua. "Azúcar colombiano se vende a 33.000 bolívares", 2.10.2017 <https://ciea.org.ve/> (5 de octubre de 2024).



Debido a tales factores, los tradicionales cultivos de caña en el Municipio Ureña quedaron casi abandonados, mientras que una pequeña parte era destinada a los trapiches papeleros. Otro aspecto para destacar se refiere a la desolación social imperante ante la ausencia de trabajadores, tanto venezolanos como los de origen colombiano que diariamente transitaban hacia el Táchira. Por el contrario, más bien se ha ido acrecentando el flujo de migrantes venezolanos hacia territorio colombiano en búsqueda de empleo y mejores condiciones de vida.

Conclusiones

En primer término, es menester puntualizar algunos aspectos relativos a la industria azucarera venezolana en sentido amplio. Si bien es cierto que el azúcar no representa en el país un renglón destacado por su productividad y competitividad, debe ser tomada en cuenta su contribución a la generación de empleo tanto en el ámbito rural como fabril, a lo que debemos unir su relevancia y potencial dinamizador por estar conectada con multiplicidad de industrias que utilizan esa materia prima y sus derivados.

Otro aspecto que debemos resaltar es que el antiguo central Ureña, posteriormente CAZTA, ha seguido la misma evolución de la industria azucarera en Venezuela, en cuanto a sus etapas de auge y posterior declinación, en correspondencia también con los procesos de privatización a fines del siglo XX, y luego de estatización, concluyendo en varios casos de paralización de actividades en la segunda década de la siguiente centuria. En otras palabras, dicho central representa a partir de una visión regional la trayectoria recorrida por el sector azucarero a escala nacional.



Sin embargo, hay un notable rasgo que lo diferencia con respecto a otras unidades productivas del país: su localización en la zona fronteriza colombo-venezolana, que le confiere un atributo singular por su proyección económica en ese amplio entorno transnacional. Esta circunstancia no es nueva, sino que se asienta en una larga tradición que se remonta a tiempos coloniales y se refuerza en el siglo XIX, la cual se expresa en la existencia de lazos familiares, sociales y culturales, y en el incesante intercambio de bienes y servicios. Esta mancomunidad de intereses entre pobladores en general y empresarios en particular, pertenecientes a ambas naciones, se configura en un factor de integración, sustentado en la costumbre, pero que había adquirido fundamentación teórica y práctica a través de las políticas propiciadas por la Comunidad Andina de Naciones.

Varios fueron los proyectos que se formularon para estimular la agricultura e industria del estado Táchira y del Norte de Santander, numerosas fueron las reuniones al más alto nivel en las que se trataron distintos temas de interés, en los que casi siempre estaba presente el programa agroindustrial azucarero, concebido con base en un esquema de cooperación entre las dos repúblicas, e incluso se llegó a crear la Zona de Integración Fronteriza Táchira-Norte de Santander en 2005.

No obstante, circunstancias de diverso orden conspiraron contra la materialización de tales objetivos: No fue posible constituir las empresas binacionales conforme a los lineamientos trazados por los expertos en integración, que comprendían la cañicultura en ambos países y también la fundación de un central melador complementario a los procedimientos de refinación de la factoría tachirensis. Los obstáculos en cuestión solían tener su origen en roces y conflictos diplomáticos, ya sea por controversias limítrofes o bien por asuntos de índole política. A tales dificultades se agregaron otras derivadas de la implementación de controles cambiarios que retardaban los pagos y producían complicaciones en las



tramitaciones para el tránsito de personas y mercancías, impidiendo así el suministro regular de materia prima, componente fundamental para garantizar la supervivencia de la empresa y la modernización de los equipos y maquinarias.

El cierre de CAZTA en 2016 fue el corolario de un largo proceso, iniciado en buena medida por la falta de continuidad en las políticas de integración. Estos obstáculos se exacerbaron en los inicios del siglo XXI mostrando la imposibilidad de emprender la realización de negocios conjuntos, a pesar del interés existente en la población activa de la zona fronteriza que engloba principalmente a empresarios, obreros y agricultores.

Aun cuando la siguiente reflexión no hace sino reiterar lo que ya han planteado muchos actores de las negociaciones bilaterales, así como también sus estudiosos, es necesario expresar los siguientes comentarios. Resulta indispensable reactivar la explotación azucarera a través de la recuperación de los cultivos de caña tanto en Táchira como en el Norte de Santander, materializar la propuesta de constituir un ingenio en territorio colombiano y reabrir el situado en Ureña. Con esa finalidad, sería vital propiciar la negociación fundamentada en un esquema de concertación claro y preciso entre el sector público y el privado, asignando a este último un papel central en la cañicultura y en la refinación, mediante acuerdos bilaterales que permitan reanudar las labores de esta industria de tanta significación para las comunidades de frontera y su histórica cultura de convivencia.

96



Bibliografía

Fuentes Primarias

Barco, Virgilio y Pérez, Carlos Andrés. “Declaración sobre el trabajo cumplido por las comisiones nacionales de asuntos fronterizos colombo-venezolanos”, <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/colombia-int/article/view/2250/809>.

Cordiplan. *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007*. Caracas: Cordiplan, 2001.

FESOCA. *Informes estadísticos*. Caracas: FESOCA, 2000-2017.

Fondo de Inversiones de Venezuela. *Proceso de privatización de las empresas públicas de la República de Venezuela*. Caracas: Fondo de Inversiones de Venezuela, 1994.

Lisboa, Miguel María. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, 1954. Este representante diplomático brasileño dejó como testimonio de su visita a Venezuela el libro mencionado.

República de Venezuela. *Memoria*. Caracas: Ministerio de Fomento, 1956.

República Bolivariana de Venezuela. *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2007*. Caracas: Ministerio de Planificación y Desarrollo, 2001.

República Bolivariana de Venezuela. *Plan de desarrollo económico y social 2007-2013*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación, 2007.

República Bolivariana de Venezuela. “Decreto No. 7.392”, en *Gaceta Oficial*, Caracas, 27 de abril 2010.



República de Colombia. *Perspectivas de expansión de la producción azucarera. Complejo agroindustrial Zulia-Ureña*. Bogotá: Consejo Nacional de Política Económica y Social, 1976.

Fuentes Secundarias

Libros

Abreu Olivo, Edgar et al. *Entre campos y puertos. Un siglo de transformaciones agroalimentarias en Venezuela*. Caracas: Fundación Polar, 2001.

Báez, Mauricio. *La situación relativa de la industria azucarera dentro de la economía venezolana*. Caracas: Distribuidora Venezolana de Azúcares, 1981.

Banko, Catalina. *De trapiches a centrales azucareros en Venezuela. Siglos XIX y XX*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 2009.

Codazzi, Agustín. *Resumen de la geografía de Venezuela*. Paris: Imprenta de H. Fournier y Comp., 1841.

Gómez Álvarez, Felipe. *Caña de azúcar*. Caracas: Distribuidora Venezolana de Azúcares, 1983.

Ramírez, Socorro, “Colombia-Venezuela: entre episodios y predominio del conflicto”, en Domínguez, Jorge (Comp.). *Conflictos territoriales y democracia en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2003.

Rodríguez, Leonardo. *Pesas y medidas antiguas en Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 2000.

Vivanco y Villegas, Aurelio. *Venezuela al día*. Caracas: Imprenta Bolívar, 1928.



Publicaciones periódicas

Ayala-García, Erika Tatiana y Rodríguez-Angarita, Rubén Darío. “Aproximación al análisis del espacio fronterizo colombo-venezolano”, en *Bitácora Urbano-Territorial*, Vol. 29, No. 2, 2014.

Blanco La Cruz, Ronald. “La Zona de Integración Fronteriza Táchira-Norte de Santander”, en *Aldea Mundo*, año 13, No. 25, enero-junio 2008.

Bustamante, Ana y Sánchez Chacón, Francisco Javier. “El sector azucarero en la zona de integración fronteriza Táchira-Norte de Santander”, en *Aldea Mundo*, año 13, no. 25, enero-junio 2008.

Cherol, Rachelle y Núñez Del Arco, José. “Empresas Multinacionales Andinas: un nuevo enfoque de la inversión multinacional en el Grupo Andino”, en *The International Lawyer*, 17, INT’L. 309, 1983.

Gómez, Heriberto et al. “El paisaje fronterizo, una visión satelital. Caso San Antonio del Táchira (Venezuela) – Cúcuta (Colombia)”, en *Aldea Mundo*, Vol. 4, No. 8, noviembre-abril 2000.

Jahn, Alfredo. “La región cafetalera del Táchira”, en *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, No. 84, noviembre 1920.

Linares, Rosalba. “Seguridad y política fronteriza: una mirada a la situación de frontera entre Venezuela y Colombia”, en *Revista Opera*, Universidad Externado de Colombia, No. 24, enero-junio 2019.

Sánchez Chacón, Francisco Javier. “Regímenes legales para los sectores azúcar y carrocero en la zona de integración fronteriza Táchira-Norte de Santander”, en *Aldea Mundo*, Vol. 13, no. 2, enero-junio 2008.



Sánchez Chacón, Francisco Javier. “La frontera Táchira (Venezuela) – Norte de Santander (Colombia) en las relaciones binacionales y en la integración regional”, en *Sí somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, Volumen XI, no. 1, 2011.

Transparencia Venezuela. “Informe sobre empresas propiedad del Estado Venezolano”, Caracas, 2016.

Valero Martínez, Mario. “La frontera colombo-venezolana: escenarios de conflicto”, en *Nueva Sociedad*, no. 289, setiembre-octubre 2020.

Artículos de Prensa

Diario de Caracas, “El Central Azucarero Ureña será vendido en octubre”, Caracas, 29 de julio de 1993.

Economía Hoy, “Precalificaron siete empresas para compra del Central Ureña”, Caracas, 10 de setiembre de 1993.

El Tiempo, “90 cañicultores de la frontera cambian sus cultivos porque Central Azucarero del Táchira no paga”, Bogotá, 26.04.2009.

Reporte Diario de la Economía, “Piden anulación de venta de Central Azucarero Ureña”, Caracas, 10 de marzo de 1995.

Electrónicas

Cámara de Industriales del estado Aragua. “Azúcar colombiano se vende a 33.000 bolívares”, 2.10.2017, <https://ciea.org.ve/>



Colombia Internacional. “Declaración sobre el trabajo cumplido por las Comisiones Nacionales De Asuntos Fronterizos Colombo-Venezolanos”, <https://doi.org/10.7440/colombiaint8>

“Sembrarán 15.000 nuevas hectáreas de caña de azúcar en Norte de Santander”, 23.09.2008, www.eltiempo.com.

“Uribe y Chávez se reúnen mañana en Venezuela”, 25 de noviembre 2005, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1838129>

